

Ser mujer: entre la maternidad y la identidad

Forma de citar este artículo en APA:

Agudelo Londoño, J., Bedoya García, J. y Osorio Tamayo, D. L. (2016). Ser mujer: entre la maternidad y la identidad. *Revista Poiésis*, 306-313.

Jesica Agudelo Londoño^{*}, Johana Bedoya García^{**},
Dora Liliana Osorio Tamayo^{***}

Resumen

¿Qué es ser mujer? ¿Cómo responder a esta pregunta sin recurrir a las concepciones culturales y a los roles más relevantes que históricamente ésta desempeña? Considerando lo complejo que puede ser sobrepasar los constructos sociales, principalmente aquellos relacionados con la maternidad, estos interrogantes son la motivación para reflexionar sobre la posibilidad de definir a la mujer desde la diversidad de expresiones que incluye la identidad femenina.

Palabras clave:

Ser mujer, Maternidad, Identidad, Cultura, Subjetividad.

* Estudiante de psicología de la Fundación Universitaria Luis Amigó. Medellín, 2016. E-mail: jesiagudelo7@gmail.com

** Estudiante de psicología de la Fundación Universitaria Luis Amigó. Medellín, 2016. E-mail: johbega4@gmail.com

*** Docente Fundación Universitaria Luis Amigó, asesora trabajo de grado

Introducción

“No se puede abordar la cuestión del alma femenina moldeando a la mujer de manera que se adapte a una forma más aceptable según la definición de la cultura que la ignora, y tampoco se puede doblegar a una mujer con el fin de que adopte una configuración intelectualmente aceptable para aquellos que afirman ser los portadores exclusivos del conocimiento”. (Pinkola, 1998, p. 11).

Pensar en cómo se define ser mujer implica tener en cuenta condiciones culturales de la definición de los roles de género, y condiciones biológicas y fisiológicas propias de la constitución sexual; aun así, es interesante observar cómo históricamente este concepto que puede abarcar tantas experiencias y subjetividades, suele describirse principalmente por las características correspondientes a la maternidad (Fuller, 2001); si bien el ser madre tiene una connotación social de realización, es importante reconocer que la mujer desde su identidad, construye diversos significados que pueden comprenderse como la expresión de su “ser”.

Este escrito reflexivo no pretende negar la maternidad como construcción de identidad, pero sí busca manifestar que ésta no es la única opción y que la mujer tiene otras posibilidades con las que puede identificarse y así alcanzar su realización.

El desarrollo del tema propuesto responde a una intención personal de las autoras por conocer la posibilidad de desempeñar el rol materno atendiendo equilibradamente a otras dimensiones desde las cuales se puede ser mujer; adicionalmente, en la realización del proyecto de investigación que pretendía responder a la pregunta cómo se transforma el significado de ser madre en la narración de las mujeres solteras con hijos adolescentes entre 14 y 17 años, emergieron contenidos desde el discurso de las madres que remitían reiteradamente a la complejidad que implica responder simultáneamente a las demandas de la maternidad y a otras demandas que surgen en el deseo de las mujeres, lo que generó mayor motivación para reflexionar al respecto.

Por lo tanto, este ensayo pretende acercarse a la historia y realidad de la identidad femenina y la maternidad, con el fin de darle sentido a los pensamientos que se evocaron al entrar en contacto con las expresiones culturales y las formas como se ha pensado la maternidad desde los estudios revisados durante el proceso de investigación y con las mujeres madres que estuvieron involucradas. La información obtenida hizo evidente que la identidad de la mujer se complejiza en la medida en que intenta equilibrar el ser madre con otros aspectos de su vida.

Al finalizar se concluirá invitando al lector a comprender la identidad de las mujeres más allá de una imposición cultural, para que pueda ser vista desde una perspectiva en la cual la adopción de cualquier rol constituye una expresión del ser, que invita a reconocerse de forma consciente, libre y en coherencia consigo misma.

Para introducirse en la pregunta por la identidad femenina en la maternidad, es importante realizar un acercamiento a ésta última desde dos enfoques importantes, el primero la concibe como algo natural separado de la cultura y la historia, una tendencia de la mujer a la procreación, la crianza y la protección, como algo biológicamente determinado; y el segundo, retoma el concepto como constructo cultural y expresión social, que ha surgido desde las necesidades de una época específica de la historia (Palomar, 2005). Si bien estas dos perspectivas difieren, en la experiencia de ser madre es complejo diferenciar qué se hace más determinante, la creencia en el condicionamiento biológico, o la que se refiere a los componentes culturales, ya que en ambos casos pareciera que las funciones de la maternidad coinciden.

Tal y como lo plantea Winnicott (1956), las funciones de la maternidad se basan en el paso de la mujer por una condición que denominó "Preocupación maternal primaria", la cual se hace manifiesta en el estado de embarazo y en las primeras semanas del nacimiento del bebé; para el autor, esta preocupación primaria podría ser considerada como una enfermedad si no fuera por la existencia del embarazo, en este proceso es necesario aumentar la sensibilidad para conectarse con las necesidades del hijo, incluso olvidando satisfacer las necesidades propias.

Desde el planteamiento anterior, se deduce que al ser madre las prioridades cambian y las funciones relacionadas con la maternidad se consolidan como primordiales, dejando de lado otros asuntos concernientes a la vida de la mujer, por lo menos durante los primeros meses de desarrollo del niño (Torres, 2006). Como se puede observar, este planteamiento coincide con creencias y expresiones culturales, en tanto que ambas concluyen que desde el inicio de la maternidad, la mujer cambia en gran medida su estilo de vida, inclusive como efecto de los cambios físicos y fisiológicos que debe afrontar; Torres (2006), profundiza en el sentir durante el embarazo y expone que éste implica un malestar físico que se transforma fluctuantemente en gozo o en ausencia de malestar, y un malestar psíquico que incluye el desconcierto por las expectativas de felicidad o completud que tiene el medio frente al estado de la mujer, en contraposición a las emociones reales que puede sentir desde su experiencia del embarazo, temor, ansiedad, miedo, etcétera; sin embargo, a nivel social la recompensa de dar vida aparentemente mitiga cualquier estado de dolor y malestar.

Por otro lado Winnicott (1956) plantea que la preocupación maternal primaria da paso paulatinamente a que la mujer vuelva a ocuparse de sus propias necesidades, una mujer sana reconocería el momento en que debe recuperarse de este estado de disociación. Contrariamente, las creencias culturales han sobre cargado de tal manera el rol de madre, que se amplía el tiempo y la intensidad de la preocupación materna a todos los momentos de crianza en la infancia y la adolescencia, según estas creencias las madres habrían de priorizar incuestionablemente las necesidades y demandas del hijo antes que las propias, y en caso de no hacerlo podrían ser juzgadas como "no suficientemente buenas".

Esta posición fue evidenciada en el discurso de algunas de las madres participantes de la investigación:

“La vida cambia, todo cambia, hay que tener más responsabilidad porque ya no eres solo tú sino también la vida de otra persona. Maduras, cambias tus sueños, por enfocarte en sacar adelante los sueños y metas de la persona que viene en camino” (mujer participante, 2016).

(...) Primero mi hija y mientras que yo pueda trataré de darle felicidad, así sea a costa mía, yo lo haré, eso sí lo tengo muy claro y siempre buscaré que ella sea feliz porque mi felicidad es ella” (mujer participante, 2016).

Estas afirmaciones pueden reflejar a la vez posiciones personales permeadas por construcciones sociales, haciendo pensar que hay una tendencia a cumplir las expectativas de su medio o al menos a dejarse llevar por ellas, buscando que su desempeño materno sea valorado por sí misma y los demás como positivo, lo que a su vez supondrá como resultado un hijo que cumpla con las expectativas esperadas por la sociedad; sin embargo, aunque la maternidad para algunas mujeres constituye su deseo y realización, no se puede negar que incluso en ellas podrían presentarse pensamientos negativos al respecto de su condición de madres, los cuales pueden ser silenciados por su deseo de aprobación; en palabras del poeta Gilbrán (citado por Muñoz, 2009) la voz de la madre expresa estos sentimientos reprimidos: “Al fin- dijo-Al fin puedo decírtelo, mi enemiga. A ti que destrozaste mi juventud y que has vivido edificando tu vida en las ruinas de la mía. Tengo deseos de matarte” (p. 1).

Según lo comentado hasta ahora, parece ser que en la práctica las creencias arraigadas sobre la maternidad y la buena madre, se convierten en el punto de comparación que asumen las mujeres para calificar su experiencia. Si bien se conoce la voz popular que afirma que “no hay manual para ser madre”, la fuerza de la cultura tiene el poder de subyugar el esfuerzo individual por asumir posiciones divergentes, tal y como lo dejan ver las mujeres antes citadas.

Al respecto de lo anterior, cabe plantearse una nueva pregunta ¿podría lograr cada mujer su forma particular de expresar la maternidad? Quizás al reflexionar para dar respuesta a esta pregunta sea pertinente tener en cuenta que aunque ser madre no tiene un manual, su acción está mediada por lineamientos establecidos y esperados por una sociedad; la mayoría de mujeres que experimentan su maternidad en algún momento posiblemente cuestionen su desempeño, ya que al asumir el rol recae sobre ellas la responsabilidad de la “normalidad” o correcto desarrollo de su hijo (Winnicott, 1956). En este sentido, se puede decir que las mujeres se percatan de la presión social, cultural, familiar e individual que implica responder ante este rol que demanda mucho de sí misma, y ello se expresa en el cuidado permanente, el afán de responsabilizarse por los actos de otro, o la asunción de tener una responsabilidad eterna frente a alguien llamado hijo.

Como se pudo evidenciar la maternidad es una vivencia significativa en la experiencia de la mujer, no se cuestiona de hecho esta alternativa como posibilidad de proyección de vida o expresión de identidad; sin embargo, es importante mencionar que la relación entre el ser mujer y ser

madre ha presentado transformaciones que permiten evidenciar como las mujeres se están planteando otros objetivos a nivel personal y profesional, desde los cuales reconocen otros roles y posibilidades de ser, que las llevan a postergar o a desistir de la maternidad.

Estos cambios se han visto impulsados históricamente, las luchas feministas manifiestas a partir de la Revolución Francesa en el siglo XVIII, se lideraron por mujeres que querían lograr igualdad de derechos en aspectos sociales, laborales y civiles, teniendo en cuenta que su libertad se encontraba muy coartada en comparación con los derechos de los hombres (González, 2003). En lo que respecta al contexto colombiano el reconocimiento de los derechos de las mujeres fue posterior, sólo a partir de mediados del siglo XXI empezaron a tener otras posibilidades, diferentes a dedicarse únicamente al hogar y crianza de sus hijos (Santos, Garzón y Muyuy, 2013).

Una de las condiciones que contribuyó en este sentido fue el establecimiento de leyes, la legislación permitió a las mujeres incursionar en ámbitos académicos y laborales tanto públicos como privados, lo cual implicó que paulatinamente se integraran nuevas formas de concebir la identidad femenina (Angulo y Luque, 2008). En el momento actual, las mujeres incluyen en sus proyectos de vida, otra variedad de metas, no sólo ser madres, y al parecer esas otras posibilidades les aportan felicidad y satisfacción, al igual que hace la maternidad; en consecuencia, los cambios culturales han invitado a reflexionar sobre la definición del ser mujer y sus expresiones de identidad, desde una perspectiva desarticulada del rol materno.

Tras el abordaje realizado hasta aquí y la exposición sobre las formas de cómo la definición del ser mujer puede trascender la experiencia de la maternidad, es necesario volver a la pregunta ¿qué es ser mujer? Las respuestas incluirían calificativos correspondientes a la belleza, sensibilidad, procreación, protección y delicadeza, de igual manera la asociación con las expresiones de un rol, es decir: mujer madre, mujer hija, mujer esposa; el cuestionamiento quizás parezca claro para el común de las personas, partiendo de las concepciones culturales conocidas; sin embargo, como alerta Castellanos (1995), éstas definiciones pueden quedarse cortas si se requiere formular una respuesta clara y concisa.

En consecuencia al realizar el ejercicio personal de responder ¿qué es ser mujer?, se encuentra que es una experiencia altamente compleja, que lleva a pensar en la inutilidad de un significado general, y a tener en cuenta las múltiples expresiones que cada mujer logra construir desde su subjetividad, claramente atravesada por su recorrido individual, sin dejar de reconocer la presencia de ideales colectivos, como lo afirma Cueto (1999) “La subjetividad es fabricada, modelada, consumida y producida. En cada paso que damos. En cada paso que nos hacen dar (...) Circula en lo social asumida y vivida por los individuos en sus existencias particulares” (p. 52).

En consecuencia los intentos de definir el ser mujer desde las formas determinantes de la experiencia colectiva y las definiciones basadas en estereotipos, denotan una mirada que descuida e ignora la riqueza que hay en la diversidad, Alcoff (citado por Castellanos, 1995) manifiesta que:

No avanzamos nada si reemplazamos la imagen de la mujer nacida sólo para esposa y madre, por la propuesta, hecha de la mujer como una ejecutiva o una profesional más, indistinguible de los hombres (...) Cualquier definición, es una forma de estereotipar, de encasillar a la mujer. (p. 4)

Este postulado permite inferir una crítica que hace la autora, al propio movimiento feminista, en tanto que, si bien su objetivo es luchar por la igualdad de género, en algunos casos se denota una posición extrema que lleva a definir a la mujer a partir de la comparación con características frente a las cuales ha sido relegada. Suplantar algo que no se ha sido para reivindicar la posición propia no necesariamente aporta a la libertad añorada, por ello es necesario preguntarse por la relación entre la identidad y la libertad.

Como se puede ir deduciendo, el término identidad se refiere al reconocimiento del propio ser, conlleva a responder a las preguntas, ¿Quién soy y qué me hace diferente de los otros? (Lagarde, 1990); en la medida que se desarrolla este cuestionamiento se puede comprender también que la identidad se construye en torno al deseo o motivación de las personas, a su capacidad de elección y a la posibilidad de decidirse por aquello que más lo identifique.

Hasta ahora se ha expuesto que la identidad de las mujeres no sólo está asociada a características biológicas, fisiológicas y de género, sino también a referentes históricos y culturales que atribuyen en ésta una correspondencia entre dichas características y la maternidad; Fuller (2001), plantea que en épocas anteriores, la identidad femenina se identificaba claramente con el quehacer de lo materno, y ser madre se constituía como fin único de la realización, asunto que se ve interrogado por la experiencia de las mujeres que no cuentan con la posibilidad biológica de procrear, o por aquellas que simplemente toman la decisión de no hacerlo, ¿de qué manera esta situación las desprovee de referentes de identidad o les limita el reconocimiento de su propio ser como mujer?

Siguiendo lo expuesto se observa una relación paradójica entre la maternidad y la identidad, ya que socialmente existe una tendencia a percibir de forma incompleta a la mujer cuando no alcanza la maternidad, y si se es madre, puede presentarse una sensación de descuido ante otras posibilidades de desarrollo del deseo femenino.

Fuiste madre, madre y otra vez madre, y cuando tenías el vientre redondo y pleno, te fetichizaron y entonces te llamaron mi santa madre para imposibilitar tu erotización, para matar tu deseo, para silenciar tus ansias de más caricias... Te llenaban de hijos e hijas para vaciarte de deseo. Te hicieron creer durante siglos que tu anatomía era tu único destino, y así no sólo lograron transformar tu maternidad en fatalidad sino que mutilaron la cultura de tus voces, de tu escritura, de tus ideas que sólo excepcionalmente pudieron alzar vuelo. (Thomas, 2001, p. 20)

La cita anterior permite ilustrar como se mitigan algunas expresiones de la mujer al asumir las funciones del ser madre. Al parecer la maternidad convoca en las mujeres el adormecimiento de deseos y sentimientos de su ser, ya que se convierte en un reto expresarlos simultáneamente con los significados sociales y culturales expuestos para el ser madre (Muñoz, 2009). Al describir estos

dos aspectos de forma relacionada implica enfrentarse ante un nuevo cuestionamiento ¿la mujer se dispone de forma natural a la maternidad aceptando y afrontado los cambios de significado en su experiencia o en algunas ocasiones responde de manera inconsciente a una imposición cultural?

El hecho de considerar la maternidad como construcción cultural, hace que quizás las demás opciones que se suponen para la realización de la mujer no estén lejos de ser lo mismo, ya que sería complejo expresar el ser sin que esté mediado por constructos sociales; en este sentido una expresión de identidad pura se convierte en un ideal.

De otro lado, aquello que pueda ser denominado como libre expresión de la identidad femenina, es quizás utópico definirlo desde un deseo único o sólo como una manifestación individual. Como se ha venido argumentando, cada mujer atraviesa su historia por su subjetividad, y aun así, no está desligada de algún ideal colectivo, desde el cual se construye y destruye a sí misma. Tal como lo dice Pinkola, (1998):

Aunque hayamos intentado impedir el robo cosiendo prácticamente nuestra persona a la piel de nuestra alma, muy pocas mujeres alcanzan la mayoría de edad con algo más que unos pocos mechones del pellejo original intactos. Apartamos a un lado nuestros pellejos mientras danzamos. Aprendemos a conocer el mundo pero perdemos la piel. (p. 219)

Perder la piel, no es más que la experiencia de transcurrir la existencia dejando en las decisiones un poco del propio ser, estar inmerso en el mundo y cumplir con tantas imposiciones sociales limita las posibilidades de expresar su identidad en libertad.

En coherencia con lo anterior, la invitación que se expone desde este texto va más allá de la idea de encontrar una identidad no determinada por los constructos culturales tradicionales, pues está podría ser en si misma otro ideal; lo que se pretende es contemplar la posibilidad de encontrar la definición del ser de la mujer, en el proceso de reconocerse y diferenciarse, tanto de lo establecido como de la identidad idealizada.

En el desarrollo de este recorrido, se partió inicialmente de la necesidad de cuestionar cómo la mujer se veía oscurecida por el rol materno, en la medida en que se fue avanzando, se encontró que la maternidad puede emerger como una manifestación de identidad femenina, siendo la “pérdida en el rol materno” una forma posible de búsqueda de la mujer, para encontrar y dar sentido a la propia existencia.

Por otro lado, es aún punto de cuestionamiento pensar en la existencia de un equilibrio entre las necesidades del ser mujer y las demandas socialmente establecidas para el ejercicio de la maternidad, sobre todo en aquellas mujeres que consideran la maternidad como parte de su proyecto de vida, pero no descartan sus demás motivaciones personales relacionadas con aspectos afectivos, académicos y profesionales.

Referencias

- Angulo, C., & Luque, J. M. (2008). Panorama internacional de los derechos humanos de la mujer: una mirada desde Colombia. *Revista de Derecho*, (29), 23-54. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0121-86972008000100005&script=sci_arttext
- Castellanos, G. (1995). ¿Existe la mujer? Género, lenguaje y cultura. *Género e Identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino*. 39-59. Recuperado de <http://cholonautas.edu.pe/modulo/upload/castellanos.pdf>
- Colón, A. R. M. Maternidad: significante naturalizado y paradojal: desde el psicoanálisis hasta el feminismo. *Psicología(s)*, 1 1-9. Recuperado de http://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/30916929/maternidad.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAJ56TQJRTWSMTNPEA&Expires=1463021046&Signature=NOtUQ39lzcXos4cti5BpYbtR%2FpU%3D&response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DMaternidad_significante_naturalizado_y_p.pdf
- Cueto, A. M. (1999). *Grupos instituciones y comunidades*. Buenos Aires: Lugar Editorial
- González, W. A. (2003). Historia del feminismo. *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán*, (225), 30-45. Recuperado de <http://www.cirsociales.uady.mx/revUADY/pdf/225/ru2254.pdf>
- Pínkola, C. (1998). *Mujeres que corren con lobos*. Recuperado de <http://www.infogenero.net/documentos/mujeresquecorrenconlos%20lobos.pdf>
- Thomas, F. (2001). *La mujer tiene la palabra*. Recuperado de <http://www.bdigital.unal.edu.co/45086/1/9588061660.pdf>
- Verea, C. P. (2005). Maternidad: historia y cultura. *Revista de estudios de género. La Ventana*, 3(22), 35-68. Recuperado de <http://revistascientificas.udg.mx/index.php/LV/article/view/782>